

Entrevista a Mariela Acosta Liuzzi

“BUSCO LLEVAR LA ÓPERA A UN PÚBLICO QUE NO SUELE TENER EL ACCESO”

La directora Mariela Acosta Liuzzi, nos cuenta su trabajo independiente y reflexiona sobre el género: “Hay que dejar de lado el prejuicio de que la ópera es disfrutable para cierto sector”

Laura Sanguinetti

Camila María Beltramone

Grupo de Investigaciones en Técnica Vocal (LEEM, FBA-UNLP)

GITEV (G): ¿Cuándo comenzaste a considerar la idea de llevar a cabo un proyecto personal de ópera independiente?

Acosta Liuzzi (AL): Durante mis estudios con Vieu tuve la posibilidad de trabajar como asistente en la ópera “Rigoletto” de Verdi, que él dirigió en el Teatro Avenida en el 2012. Ahí es cuando vi realmente la ópera desde adentro. Es decir, trabajé al piano, luego con los personajes, con los músicos, con el reggiser... y ahí fue cuando dije “esto es lo que quiero hacer”. Todo lo demás lo sigo haciendo, los sinfónicos, las orquestas... pero tengo el bichito que me pica y que me encanta que es la ópera, y por eso también salió lo de “Serva”. La idea surgió el año pasado (en 2013), cuando me pregunté “¿este año que voy a hacer?”. Yo ya venía con ganas de hacer algo relacionado con la ópera, pero sabía que si no contás con alguien que te respalde, es muy difícil. Después de mucho pensar, finalmente dije “bueno, lo voy a intentar”.

(G): Es decir, tu idea desde el principio fue realizar un proyecto personal, no sumarte a otro.

(AL): Es que es muy difícil hacer algo sumándose a un proyecto. Primero porque los grandes proyectos están capital. Acá en el Teatro, puntualmente (haciendo referencia al Teatro Argentino de La Plata) el año pasado estaba todo bastante complicado, no era factible entrar. Y si presentabas un proyecto tenías que esperar que lo aprobaran, y no había muchas posibilidades. Además quería hacer algo personal.

(G): ¿Qué fue lo que te motivó a llevar adelante el proyecto de *Serva*?

(AL): Primero, una necesidad personal; es un estilo musical que estudio y que investigo hace cuatro años, desde que terminé la facultad y empecé con Vieu. Segundo, porque creo que con el estilo buffo, y fundamentalmente al ser una ópera corta, un público que no es tan asiduo a este tipo de repertorio, puede acercarse y empezar a conocer algo distinto; algo con lo que puedan identificarse y que no canse.

Cuando Mariela habla de la elección de una obra “accesible”, no solo hace referencia a las posibilidades técnicas y económicas de solventar un proyecto independiente, sino a la viabilidad de alcanzar un público que no tiene acceso a este tipo de obras: “Quería hacerlo acá (La Plata), pero pensando en llevarlo también al interior, porque es gente que no tiene acceso a estas cosas. Después resultó que tuvimos que hacer todas las funciones en la ciudad porque, bueno, no teníamos todavía las cosas muy armadas. Pero la idea es llevarla a Ayacucho, Tandil, a Mar del Plata. Esos son los objetivos originales, y el por qué empecé con este título, este emprendimiento”.

(G): ¿Cómo comenzó a ponerse en práctica el proyecto, desde tu interés personal por llevar adelante la realización de una ópera?

(AL): Un proyecto de estas características implica muchísimas cosas. Fundamentalmente tenés que tratar de coordinar bien todo; o sea, como conseguís las personas, los músicos, los personajes. En función de eso hay que pulir la elección del repertorio; no podía tener una ópera de diez personajes porque sabía que se me iba a complicar. Sobre todo, porque no estaba respaldado por nada, era totalmente “por amor al arte”, como se dice “*ad honorem*”. Podemos decir que fue en Marzo cuando comenzamos con el proyecto. Ahí hubo una convocatoria.

(G): ¿Se llamó a audiciones?

(AL): Si. Hice audiciones más que nada para el rol de *Serpina*. Para el rol de *Uberto*, cayó del cielo Nacho (Juan Ignacio Suares Christiansen), que es can-

tante del Coro del Teatro Argentino, y lo encarnó bárbaro. Para la elección de *Vespone*, como tenía que ser un actor, decidí que lo mejor era que lo buscara la directora de escena (Laura Sanguinetti).

(G): ¿Cómo fue la selección de los cantantes y qué criterios utilizaste?

(AL): Hay rasgos vocales muy característicos en *Serpina* y *Uberto*. Por ejemplo, para la soprano necesitaba que fuera una voz muy ligera. Esa fue una de las pruebas que yo hice, que las notas cortas fueran sumamente *spiccatas*, bien cortitas, bien “*tac tac tac*”, y que sea chispeante, como es el personaje de *Serpina*. Yo trato de abocarme a cómo es el personaje y lo que requiere cada una de las arias que tiene que interpretar. Fui probando con cada cantante un poquito de cada cosa, viendo si podían lograrlo.

De *Uberto* buscaba el impacto de la voz, si era clara su fonética, que se entienda la letra, de qué se trataba, por más que fuera subtitulada. No podía exigir mucho tampoco, eran esas las pequeñas cositas que yo pedía. Que las cosas fueran a tempo, que no se queden atrás, por eso la ligereza y la habilidad de poder hacer el personaje.

(G): ¿Para armar la orquesta también se llamó a audiciones?

(AL): No fue una orquesta, fue un ensamble de 7 instrumentistas: cuerdas, flauta travesa y un continuo realizado con clave. Para formar el grupo hice una convocatoria general, y no realicé audiciones. Lo primero que hice fue formar el ensamble de cuerdas. En la convocatoria general se trató de trabajar el aspecto técnico lo más posible, la afinación, y que entiendan en qué iba a consistir el trabajo musical. Es muy difícil tener gente de cuerdas que quiera hacer algo, sin saber cómo va a funcionar. Tampoco quería sumar a más personas, porque si después viajábamos iba a ser complicado el transporte. Había que pensar en muchas cosas.

(G): Adaptar la idea a lo posible...

(AL): Sí, y también tener en claro que era una primera experiencia, que podía fallar, aunque no tenía miedo de eso. La idea era llevarlo a cabo, aunque sea en una primera actuación. Tener la posibilidad de decir “quiero hacerlo, y lo puedo hacer”.

(G): ¿Cómo hiciste la convocatoria?

(AL): La convocatoria la hice por mail a los conocidos, por Facebook, pegué carteles...y así se formó un grupito. Después había que conseguir el espacio para ensayar y combinar horarios. Conseguimos lugar en la Casa de

Coros de la UNLP, y optamos por un día a la semana que pudiera la mayoría. Luego comenzamos con los ensayos divididos, primero con las cuerdas, seguimos con los cantantes al piano, después solamente con los recitativos... bueno, así se fueron armando los ensayos. Los que podíamos también nos juntábamos aparte otro día, en mi casa. Fue todo muy a pulmón, y dentro de las posibilidades que teníamos. Una vez que tuvimos las partes bien armadas, se ensambló todo lo musical, y a partir de ahí, se empezó a trabajar en lo escénico.

(G): Cuando comenzaron el proyecto, ¿ya tenían establecida una fecha de estreno?

(AL): Sí, de manera que después no se superpusiera con otros compromisos.

(G): ¿Cómo fue el trabajo con la directora de escena? ¿Se pusieron de acuerdo en el estilo que le querían dar, o había cuestiones que como directora del proyecto ya tenías definidas?

(AL): Hubo varias ideas previas. En un principio se quiso hacer una puesta ambientada en los años cincuenta, luego se pensó en hacer algo más contemporáneo, y luego pensamos algo más original que lamentablemente no pudimos llevar a cabo porque no dieron los tiempos. En esta última propuesta la idea era superponer diferentes épocas, que se vieran representadas desde las distintas partes que conforman la ópera: lo musical del 1700, la puesta escénica del '50, pero con una realización escenográfica contemporánea, hecha con "arte sustentable".

(G): ¿Podrías comentarnos en qué consiste el concepto de "arte sustentable"?

(AL): Arte sustentable es, por ejemplo, diseñar una mesa y hacerla con cajones de manzanas. De lejos ves una mesa, pero si te acercas te das cuenta que son cajones de manzanas. La escenografía se hace toda con material reciclado, y combinaciones de luces.

(G): ¿Estabas presente en el trabajo de la directora de escena con los cantantes?

(AL): Sí. El trabajo fue en equipo, en conjunto. ¿Y a vos que te pareció? (dirigiéndose a Laura Sanguinetti, directora de escena y miembro del Grupo de Investigaciones en Técnica Vocal.)

Laura Sanguinetti (LS): Una experiencia muy enriquecedora, y en la cual me sentí muy a gusto. Fue mi primera incursión como reggiser, de lo cual

aprendí mucho. Además, la comedia es un género en el que me siento muy cómoda y disfruto mucho. Y por otro lado, me gratifica trabajar con este grupo hermoso de artistas, con el que realmente hicimos un trabajo en equipo. Hubo mucho compromiso y predisposición por parte de todos. Y que es lo que requiere el trabajo independiente, la cohesión de todos para tirar hacia el mismo lado.

(AL): Sí, estuvo bueno. Además *Serva* desarrolla temas comunes (el romance entre el patrón y la criada), dando la sensación de que se puede re-actualizar todo el tiempo.

(G): ¿Con qué dificultades te encontraste al llevar a cabo un proyecto de estas magnitudes?

(AL): La dificultad mayor estuvo dada por empezar un proyecto a mitad de año. Aprendí a que hay que empezar a principio de año. Pero puntualmente en lo musical, en el orgánico, en la plantilla de instrumentos. Soy muy exigente, y en un emprendimiento independiente pareciera que las exigencias deberían ser menores, pero no, deben ser como en cualquier proyecto. Me hubiera gustado que se forme otro tipo de sonido, otro tipo de timbre, pero había poco tiempo, e instrumentistas que nunca habían tocado ópera. Había que explicarle cómo era el sonido que se tenía que dar, el timbre, la personificación...

(G): Podría decirse que ejerciste hasta una tarea didáctica con los músicos.

(AL): Sí, pero desde lo que sabía, porque había muchos que directamente no tenían ni idea, tocaban y no sabían que tenían que esperar. Lo digo en términos musicales: una blanca no es una blanca, sino lo que dura el cantante cantando. Los tiempos son totalmente distintos, ya la música se gestiona en base al argumento, a los personajes, no es la protagonista sino que acompaña al teatro cantado. Había que tratar de explicar, de enseñarles en lo posible, y que todo se congeniara, porque si uno no entendía y entraba antes o después, no se terminaba de hacer el resultado y el argumento no se entendía.

(G): ¿Qué fue lo más difícil de llevar a cabo?

(AL): La convocatoria. No estoy muy familiarizada con ese tema. En la carrera de dirección orquestal es un trabajo o un estudio totalmente personal, y no necesitás a nadie porque vos estudias tu obra, estudias tu técnica, como sea, y después vas y dirigís en la orquesta. Es como muy solitaria la forma-

ción, a diferencia de lo que ocurre en coral, donde veo que necesitan de la colaboración de la gente para sus exámenes.

(G): ¿Cómo hicieron para solventar los gastos que generó la ópera? ¿Tuvieron un sponsor o cada uno colaboró con lo que tenía?

(AL): Cada uno colaboró, a modo de cooperativa, pero no demandó mucho presupuesto. La sala de ensayo fue gratuita, por lo que no tuvimos que pagar ningún tipo de alquiler, ni nada. De todas maneras, los gastos se solventaron con lo que habíamos obtenido de la venta de las entradas, y se dividió la recaudación en partes iguales.

(G): ¿En qué teatro realizaron el estreno?

(AL): En “El Bombín”, un teatro de La Plata. Para estrenar fue el mejor lugar, muy preparado. Y además fue mucha gente, y tuvo muy buena repercusión.

(G): Habiendo concluido el proyecto, ¿considerás que pudiste cumplir los objetivos que te planteaste al principio?

(AL): Sí, los cumplí; pero quiero seguir haciéndola. El objetivo, sinceramente, fue ver si yo podía dirigir una ópera, después de todo lo que había investigado, estudiado, conocido. Una cosa es estar respaldado por un profesor como Vieú, que para mí es “el” director de ópera del país, y ser su asistente, que ante cualquier cosa él te ayudaba; y otra cosa es encarar uno, un proyecto. A mí me encantó porque con las posibilidades que teníamos se pudo lograr un buen resultado, se pudo llevar a cabo, se estrenó. Queda pendiente llevarlo a otros lugares. Quisiera poder llevarlo a mi pueblo, a mi ciudad (Ayacucho), donde no existe la ópera.

(G): Podemos decir que estos son los objetivos que siguen...

(AL): Sí. Ahora por ejemplo, estoy haciendo una nueva convocatoria para cuerdas. Porque no es solamente *Serva*. Es hacer *Serva*, y después tratar de hacer otras óperas bufas. Mi idea por ahora es ópera bufa, corta, y accesible.

(G): ¿Te gustaría, a futuro, poder fundar una Compañía de ópera?

(AL): Sí. Pero para eso es necesario tener algún tipo de sponsor o alguien que ayude, o una beca. Algún sustento económico, porque sino es bastante difícil estar pidiendo o exigiendo. Hay gente que lo está haciendo de buena voluntad.

(G): ¿Considerás que realizar un proyecto de ópera fuera del circuito oficial dificulta la realización?

(AL): Sí, influye en todo. En conseguir a las personas, el lugar para estrenar, para ensayar, en la exigencia artística que pidas... No estás tranquilo, estás pendiente, tratando de que la gente no se te vaya o que no se aburra, generando un momento que estén todos contentos y estén todos comprometidos. Y eso es difícil, más hoy en día que cada uno tiene como mil cosas a la vez. Pero bueno, había que empezar y ver qué se podía hacer... y eso es lo que hice. Empezar y ver.

El hecho de generar un proyecto independiente influye más aún si uno quiere generar un proyecto de calidad. Porque uno también tiene que pensar en el otro lado. En lo visual, en lo que impacte, en los sonidos, en las luces, en todo hay que pensar. La gente paga una entrada. No es "ah, porque es mi primera vez independiente, bueno, lo hacemos más o menos". No, no me parece. Mi forma de encarar las cosas es al máximo posible. Eso te ayuda a crecer muchísimo, y en un proyecto independiente, el hecho de que la directora exija por demás, aunque en su justa medida, le da seriedad y hace que el proyecto siga adelante y que se pueda concretar de la forma en que se concretó.

(G): Considerando que en la ciudad de La Plata existen importantes instituciones formadoras, teatros y círculos culturales, ¿cuál es tu visión sobre las condiciones actuales del circuito local?

(AL): En cuanto a lo musical, me parece que hay muchísimas ofertas y muchas posibilidades para instruirse, para avanzar, da muchas posibilidades a los jóvenes, no hay ningún tipo de reparo en eso. Me parece que la oportunidad está, que hay que buscarla y aprovecharla. Puntualmente en el caso de la ópera, no lo veo tan así. Lo que veo es que todavía está como un poco reacio el ambiente, a ingresar nuevas personas, no se le da mucho espacio. Y quizás tampoco hay, acá en La Plata, mucha formación en ópera. Yo no sé, por ejemplo, cuántos directores estudian ópera.

(G): Si hay una gran formación de cantantes líricos, pero no en igual medida, de directores orquestales especializados en ópera.

(AL): Me parece que uno tiene que dejar de lado el prejuicio de "*la ópera es solamente para un cierto sector*". Yo trato de hacer eso, de acercarla a personas que nunca vieron una ópera, y no desde un concierto de arias, sino de una ópera completa. Pero es eso, me parece que no hay muchas oportunidades acá en La Plata. Y en los grandes teatros, tenés que entrar de la mano de alguien, como en mi caso, allá en el Teatro Avenida (de la mano de Vieu). Si no,

es difícil. Pero bueno, la manera de empezar y de hacerse conocido, es con el trabajo que uno hace.

(G): ¿Cambiarías algo del proyecto?

(AL): No, agregaría lo del arte sustentable, que todavía no pudimos hacer; y la posibilidad de ir a otros lados a presentarla, que todavía está pendiente.

(G): ¿Ya estás pensando en un próximo título?

(AL): No, no soy de pensar.

(G): Pero si tuvieras que elegir una ópera como próximo proyecto, ¿cuál te gustaría hacer?

(AL): Seguiría en el rubro de las óperas bufas. Tengo algunas, pero no, prefiero hacer esto, concretarlo bien. Me gustaría empezar a trabajar el tema de extras, de figurantes... me gustaría... pero bueno, hay que verlo bien.

(G): Nosotros como espectadores hemos disfrutado muchísimo de la obra que han logrado montar. Desde el público pudo advertirse el esfuerzo de todos ustedes por llevar adelante el proyecto con calidad y compromiso, y esperamos que puedan concretar las funciones en el interior del país. ¡Felicidades a todo el equipo de *La Serva Padrona*!

(AL): Gracias, hay que seguir trabajando.

Bio Mariela Acosta Liuzzi

Comenzó sus estudios musicales a la edad de ocho años en su ciudad natal, Ayacucho, donde egresó del Conservatorio local como Profesora de Música. Continuó sus estudios en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, donde se graduó como Licenciada en Música con orientación en Dirección Orquestal. “*Me anoté en Dirección porque me parecía una carrera bastante completa, en cuanto a los contenidos que tenía el programa. Ya de por sí, la fusión de los timbres siempre me gustó*”. Posteriormente, se especializó en la dirección de ópera bajo la tutela del reconocido Maestro y Director orquestal, Carlos Vieu, con quien asegura despertó su amor por la ópera. Actualmente es Directora y Coordinadora en dos orquestas del Proyecto de Coros y Orquestas para el Bicentenario del Ministerio de Educación de la Nación y dirige la Orquesta Sinfónica de la Universidad del Salvador.